

desvanecía toda sospecha, cuando le vieron entrar en la taberna: entraron también, se sentaron á una mesa, y dirigiéndose á él dijo uno:

—Vaya este medio chico, amigo, y siéntese aquí con nosotros.

—Y este otro, añadió el compañero de aquél, llevando un vaso.

El borracho pensó en sus hijos que padecían hambre y en el peligro que corría Juan; pero no pudo contenerse, y bebió y bebió hasta que empezó á abandonar la razón.

—¡Qué noche tan húmeda y tan fea! observó uno de los desconocidos.

—La mejor posible para el amigo que necesita ocultarse, contestó el otro.

—¿Dónde estará? ¡Todo lo tenemos dispuesto para salvarle, y no hay medio de hacérselo saber! ¡Vaya usted á preguntar en un Madrid!

—Nos dijeron que se había escondido en las Peñuelas, pero eso no es decir nada.

—¿En las Peñuelas? preguntó el borracho.

—Sí, allí debíamos recogerle y meterle en un carro, que está dispuesto para llevarle donde no le echen la vista encima escribas ni fariseos.

—Pues es preciso buscarle á todo trance, porque si le cogen le dan garrote.

Sí, es preciso no perder esta noche... Bebamos otro vaso ántes de salir.

Poco despues el padre, sin saber lo que hacía, había entregado á su hijo á las manos del verdugo.

## VII.

Lenta y triste fué la espera de los dos hermanos: en la ansiedad de la expectativa oían los más pequeños ruidos que se producían á larga distancia. Por fin un paso lento y mal seguro sonó en la calle y se acercó á través del patio y el pasillo, á la puerta del cuarto.

Abrió la hija, y á la primera mirada conoció que su padre volvía ébrio: casi en el mismo instante lanzó un grito desgarrador y cayó privada de sentidos... había visto los dos hombres que venían tras del borracho.

—La cosa se ha hecho bien tranquilamente, gracias al viejo, dijo uno de ellos; levanta á la chica; y dirigiéndose á ella, añadió: No hay que afligirse así, jóven, que con eso no se remedia nada.

Juan se acercó á su hermana desmayada y besó con ternura su frente, exclamando:

—¡Pobre María!

Despues se volvió furioso al padre, que tambaleándose arrimado á la pared miraba aquella escena con la estupidez de la borrachera.

—Escúcheme V., le dijo en un tono de voz que estremecía; sobre su cabeza cae la sangre de mi hermano y la mía: nunca hemos oído de V. ni una palabra cariñosa, ni un consejo paternal; no nos ha enseñado V. más que una escuela, la taberna, ni otro oficio que los que allí se aprenden: pues bien, viva ó muera, jamás perdonaré al asesino de mi madre, de mi hermano y de esa infeliz!

Diciendo esto levantó las manos en ademán de amenaza, fijó una mirada terrible en el borracho acobardado, y salió lentamente del cuarto, sujeto por los dos hombres.

Ni padre ni hermana volvieron á verle jamás.

Rosi.

(Concluirá.)

## GRABADOS DE «LA CRÓNICA.»

MEHEMET-ALÍ-PACHÁ.

El actual general en jefe (Serdan-ekrem) de las armas turcas en Bulgaria no es turco, aunque lo deba todo á Turquía. Su verdadero nombre es el de Julio Detroit. Nació en Magdeburgo (Prusia) en 1829, donde su padre, de nacion francés, y músico de oficio, se había establecido por aquel tiempo. Los escasos recursos con que contaba no permitieron al padre dar á su hijo Julio más instrucción que la que se recibe en las escuelas de primera enseñanza: y á los 15 años de edad, el jóven Detroit, sin oficio y sin poderse dedicar al estudio, se fué á la ciudad de Hamburgo y logró entrar de grumete en un barco mercante. El capitán del buque, que era hombre duro hasta la crueldad, y la tripulación, formada á la imagen y semejanza del capitán, hubieron de tratar tan despiadadamente al jóven marinero que éste resolvió cortar

por lo sano y abandonar el buque á la primera ocasion que se le presentase. Cuando el jóven Detroit tomó esa resolución el buque atravesaba el Mediterráneo con rumbo á Oriente, y el primer punto donde ancló fué el Bósforo. Buscó albergue en Constantinopla; y merced á su destreza ó á la fortuna, que ayuda á los que se atreven, se lo proporcionó nada ménos que en la casa del Kharidchijie-naciri—Secretario de Estado,—cargo que entonces—1847—desempeñaba el hijo del Gran Visir Ali-Pachá. Julio Detroit hablaba perfectamente el francés y el alemán: y se dió tan buena maña para interesar á sus protectores, que á poco tiempo, abrazando el islamismo y tomando el nombre que ahora lleva, era recibido en la casa misma del Gran Visir como un miembro de la familia. A los dos años, ó sea en el de 1849, y gracias á la proteccion del Gran Visir, entró de alumno en el colegio militar, donde hizo tales progresos, que en 1853 salía ya para el ejército con grado de teniente. Al siguiente año servía con el empleo de capitán á las órdenes del famoso Omer-Pachá. Declarada la guerra de Crimea se distinguió en el Danubio y logró captarse las simpatías del general en jefe de aquel ejército y las de los muchos oficiales franceses, ingleses, italianos y españoles que seguían al cuartel general. Entre éstos llegó á estrechar relaciones con el general Prim y con el coronel Dieu. Nunca dejó de cultivar las que le ligaban con el viejo Ali-Pachá: y gracias á estas relaciones, tan bien cultivadas como generosa y noblemente correspondidas, llegó á ser mayor general en 1868. A estas alturas fué enviado á Prusia, donde estudió la organizacion de aquel ejército, y procuró ponerse al tanto de todos los adelantos de la ciencia militar. A su regreso á Constantinopla se le nombró gobernador de Varna: despues inspector general de todas las fortalezas en la Bulgaria y la Rumelia: y últimamente se le ha confiado el serdarato de los ejércitos que en aquellos países hacen frente al formidable poder de la Rusia.

### LA ORACION DE LA TARDE EN UN CAMPAMENTO TURCO.

El grabado representa no sólo la devocion de los turcos, los cuales, ni aún en campaña omiten sus cinco plegarias al día, sino la forma de esa devocion y las actitudes que toman en sus oraciones.

### LOS COSACOS MARCHANDO EN DESCUBIERTA.

Este grabado dará una idea de los importantes servicios que al ejército ruso prestan sus cosacos. Son los hulanos del ejército alemán. Ni les detienen rios, ni montañas. Van á la descubierta, y caen de sorpresa sobre el enemigo sin contar el número; y muchas veces sobre las poblaciones que más distantes los consideran. En el grabado se ve una pequeña avanzada que atraviesa un rio al Sur de los Balkanes.

### DESFILADERO DE SCHIPKA Y FUERTE DE SAN NICOLÁS.

Los tenaces y sangrientos combates, los repetidos hechos de armas entre turcos y rusos de que han sido teatro y objeto el desfiladero de Schipka y el fuerte de San Nicolás han dado á esos sitios fama eterna y un lugar indeleble en los fastos militares y en las páginas de la historia. El darlos á conocer gráficamente nos ha parecido tan oportuno como necesario para satisfacer el justo deseo y la natural curiosidad de nuestros suscritores y de todos cuantos no sin razon se ocupan y preocupan de los accidentes y de los resultados que ofrece y ofrecer puede la gigantesca lucha empeñada entre dos fanatismos que se repelen y dos pueblos que se odian cordialmente. A aquel intento nada más á propósito que el grabado, copia de un dibujo *d'apres nature*—que hoy ofrecemos á nuestros lectores.

## ECOS DE MADRID.

Nadie lo creería, porque es un hecho inconcebible, absurdo, fabuloso. ¡Haberse cerrado espontáneamente, segun de público se dice, las casas de juego...! ¿Hay nada más inverosímil, zarzuelas bufas inclusive? Y, sin embargo, es realmente exacto.

La única explicacion admisible de tan excepcional fenómeno, al ménos la que conceptúo serlo, es que los agentes de orden público, ni poco ni mucho, han intervenido en esa huelga de banqueros... del tape verde.

Pero, dada la aficion á tirar á Jorge de la oreja y la tolerancia de los que el deber tienen de velar por la salud pública, no será duradera la clausura de los garitos, primeros peldaños de la escalera del crimen, en cuyo fondo se vislumbra á veces la fatídica silueta del cadalso.

Lástima grande que el paréntesis abierto en aquellos centros de corrupcion y de miseria tenga efímera vida; como sucederá indudablemente, si es que ya la falanje de tahures que Madrid alberga, dando treguas á su incomprensible descanso no ha vuelto

á ejercer en los altares del rey de los vicios su odiosa industria.

\* \*

En el transcurso de breves dias se eclipsaron, en el sereno cielo de la inteligencia, dos astros luminosos. A la desaparicion de Thiers, el eminente estadista, que aleve Parca borró del libro de la vida, y cuyo nombre, con letras imperecederas escúlpese en el templo de la gloria, hay que añadir otra no ménos sensible pérdida, la de Alejandro Herculano, elegante poeta, historiador insigne y el Walter-Scott de la novela lusitana.

Los primeros besos de las brisas de otoño, al posarse sobre su frente pensadora, cerraron para siempre aquellos ojos de fuego, acostumbrados á leer en los limbos tenebrosos del pasado, y apagaron la llama del genio, que palpitaba en el cerebro del inmortal creador de *El Monge del Cister*.

Como Cincinato, habíase retirado á sus tierras, que él mismo labraba, cuando apenas soportar el peso podía de la doble corona que ceñía sus sienes: la de la virtud y la del talento.

Por eso su nombre, ya universal, vivirá eternamente en el libro de la historia.

\* \*

Apena terminado el tramvía de los Carabancheles, comienza la explotacion del que conduce al Pacífico, y muy en breve la red de tramvías, que la diosa del humano progreso va tendiendo por la coronada villa, enlazará el centro de la poblacion con los barrios más apartados y pueblecillos que la circundan.

La circulacion de estos espaciosos y elegantes vehículos, que tienden á unir los extremos de la capital, abreviando las distancias, viene á realizar un hecho, considerado no há muchos años como imposible, la de que el coche, exclusivo patrimonio de los ricos, antaño, sea ogaño accesible á los desheredados de fortuna.

El tramvía ha resuelto el gran problema.

\* \*

Los efluvios otoñales que, batiendo sus alas impalpables, saturan la atmósfera de frescos perfumes, nos anuncian, con sus murmullos blandos, que estamos en la época de los almanaques, de las promesas teatrales y de la exposicion, en el paseo de Atocha, á guisa de museo de antigüedades, de ese abigarrado conjunto de objetos, al parecer prehistóricos, que constituyen las ferias de Madrid.

¡Suntuosas ferias para la capital de la monarquía! Pero no forman ellas las solas verrugas que se destacan en el manto de la civilizacion moderna; mayor anacronismo, si cabe, presencié el sábado último.

Eránse dos muchachos vestidos charramente como arlequines, que recorriendo las calles más céntricas de la corte, y precediendo á otro que hacía sonar una especie de tamboril, agitaban en sus manos dos grandes campanillas. Creí, al principio, que su objeto era anunciar de manera bufa el beneficio que aquella noche verificaban en Price los clowns Pierantoni, Romain y Bellezza; pero cual no fué mi sorpresa, cuando supe que lo que así anunciaban era nada ménos que una ceremonia religiosa.

Esto no nos pareció digno de una capital culta y eminentemente católica, impropio de la severidad de la religion de Cristo.

La hermosa religion cristiana no puede tolerar, aunque hechos con la mejor intencion, esos anacronismos de pésimo gusto, admisibles tal vez en un pueblecillo rural, pero nunca en una poblacion que de ilustrada se precie.

\* \*

El tema favorito de todas las conversaciones, durante algunos dias, lo han constituido las turbias aguas del Lozoya.

Unos pretendían que el canal quería hacer competencia al chocolate, que propinar suelen á sus huéspedes ciertas patronas de idem.

Otros, que la competencia era al café con leche que se sirve, como diría Selgas, en algunas tabernas de la gente de levita.

Aprendiz de capitalista hubo, que creyó que el Lozoya servía de baño á los centenes, recientemente acuñados de la Casa-moneda.

Y todos se quejaban de la enfermedad del canalizado rio, buscando en vano un Garrido que radicalmente le curara, porque el Lozoya tenía ictericia.

MANUEL DE LA PEÑA.

